

Una carta de Agustín de Santayana a su hijo Jorge

Presentación

CAYETANO ESTÉBANEZ ESTÉBANEZ

La carta de Agustín Santayana a su hijo Jorge, del 19 de enero de 1876, es una de las 109 que le dirigió entre el 3 de octubre de 1873 y el 27 de mayo de 1893, poco antes de su muerte, el 11 de agosto de ese mismo año. Desde una edad muy temprana, Agustín dejó de usar su primer apellido «Ruiz», para quedarse sólo con el segundo, Santayana, y así firma todas estas cartas. Se conservan en la *Rare Book and Manuscript Library* de la Universidad de Columbia NY. Tiene razón el presentador de la edición digital de estas cartas, de IUPUI, Universidad de Indiana-Universidad Purdue Indianápolis, cuando dice que revelan los orígenes y las influencias en el pensamiento de su hijo Jorge.

Se trata de cartas familiares, muy bien escritas tanto desde el punto de vista gramatical como del orden en el contenido. Todas ellas muestran una inmensa añoranza por el hijo. Es un cariño bien correspondido por Jorge que, a partir de su primera visita a Ávila, en el verano de 1883, a sus 19 años, cruzará el Atlántico en múltiples ocasiones, hasta su definitivo abandono de Harvard en 1912. Desde el verano de 1886 en que pasa por Ávila, camino de Berlín, para cursar su bienio de filosofía, viene prácticamente todos los años a visitar a su padre. Incluso cuando muere Agustín, allí está Jorge. En las cartas del padre se reflejan muchas de las vicisitudes de la vida y los inicios de la carrera profesional del hijo. Es una pena que se hayan perdido las cartas que Jorge le dirigió a su padre, que debieron de ser muchas, a tenor de las frecuentes alusiones que Agustín hace a ellas en las suyas. Así que para averiguar el grado de influencias del padre sobre el hijo habrá que acudir a otras fuentes.

Agustín encabeza casi todas las cartas con «Querido Jorge», y las termina con una referencia a «tu padre» o «tu papá» o algo por el estilo. En cuanto a su firma, sólo en alguna ocasión, al principio, es «Agustín Santayana»; después será siempre «A. Santayana». A medida que le van cayendo los años y los achaques —ceguera, sordera y otros derivados de aquella enfermedad tropical que contrajo en Filipinas—, se va haciendo más mimoso y más nostálgico del hijo. Es algo que se refleja hasta en su letra manuscrita.

La pragmática revela muchos actos del habla que no caben en una breve presentación como es esta. De los muchos pesares que afloran aquí, uno de los más destacados es la consideración pesimista de la existencia como un «valle de lágrimas», expresión que probablemente provenga del contexto católico de la *Salve*, a pesar de su confesado agnosticismo.

Estaba interesado en todo lo que ocurría a su alrededor, y sentía hondamente aquellos tiempos tan complicados de la España que le tocó vivir. Muestra de este interés y de su vasta cultura son las publicaciones que hizo sobre Filipinas y el Extremo Oriente. Así que en estas cartas hay opiniones muy finas sobre política, literatura, historia, filosofía, humanidades y religión, que dejaron una huella bien perceptible en la vida y la obra de su hijo Jorge

La carta que hemos tomado para esta breve presentación es una de las varias que muestran sus conflictos religiosos. En ella pone en alerta a su hijo Jorge para que sepa discernir sus propias opiniones y decisiones. Hay que tener en cuenta que cuando Agustín la escribe, Jorge tiene sólo 12 años, si bien ya está estudiando en la prestigiosa *Boston Latin School*, el centro de enseñanza media más antiguo de los Estados Unidos (1635), incluso un año más antiguo que el *Harvard College*, fundado en 1636. Al final dice que la escribe desde Madrid porque ha venido huyendo de la nieve y las heladas de Ávila. Como en casi todas ellas, Agustín comienza y termina con una alusión a sus familiares de Ávila y Boston. De una u otra manera, es esta una preocupación constante en la mayoría de sus cartas, lo que revela su ternura y la nostalgia que tenía de todos ellos.

Se observa, también, un consejo siempre presente que le da al hijo, sobre todo en sus primeros años: el aprendizaje de idiomas clásicos y modernos. Hay que tener en cuenta que Agustín era un excelente latinista debido, seguramente, a aquellos años de humanidades preparatorios para el ingreso en la Universidad de Valladolid, donde cursó la carrera de Leyes, que se impartía en latín. De hecho, conocemos el tema, que desarrolló en latín, claro está, para su obtención del grado de Bachiller en Leyes, y al que alude en carta de 14 de octubre de 1886: «*Quia voluntas humana deambulatoria est usque ad mortem*». De su entusiasmo y conocimientos de latín es testimonio la traducción que hizo de varias tragedias de Séneca, de las que sólo publicó *Las troyanas*. El francés debía de entenderlo al menos, como se muestra en las largas citas y traducciones que hace en sus publicaciones sobre Filipinas y las Indias Holandesas. En cuanto a su inglés, a Agustín le ocurría algo semejante: que lo entendía perfectamente, pero que era totalmente negado para hablarlo, quizás por ese pudor paralizante que tanto mal ha hecho a los españoles en el aprendizaje de idiomas extranjeros. Así y todo, hay que consignar la traducción que hizo de la constitución de los Estados Unidos, que publicó en 1868, en el contexto de la *Gloriosa*. Esta dificultad debió de ser un serio añadido a las razones por las que tan extrañado se encontró en Boston, al llevar a Jorge allí en 1872, lo que le hizo volver a Ávila al año siguiente. Tal vez la razón fundamental fuera la falta total de sintonía con su mujer, y eso que en repetidas ocasiones manifiesta su enorme cariño hacia ella y aun su deseo de que venga a España. Jorge escribirá muy atinadamente sobre esta cuestión en *Persons and Places*.

Con todo, la preocupación fundamental de esta carta es la religión. Es curioso que Agustín comience esta cuestión apelando al racionalismo de Emerson y de Mark Twain para explicar el sentir de Roberto, y a la dirección clerical de los jesuitas para explicar el de la católica Susana. Realmente, Agustín sabía muy bien lo que decía. En sus cartas y en su obra, por modesta que sea, se confirma que era una persona muy culta. De hecho, enviaba varias publicaciones es-

pañolas a Boston, y recibía otras tantas desde allí. Años más tarde, Susana le regalará varios ejemplares de una colección de filósofos clásicos y modernos. Así que debió de hacerse con una biblioteca que, siendo tal vez reducida, era exquisita. Aquí lo extraño es lo ya indicado: que se dirigiera a un muchacho de 12 años de esta manera, por muy capacitado que fuera este muchacho, que lo era, desde luego.

Al contraponer el racionalismo de Roberto y la dirección espiritual de Susana por parte de los jesuitas, que «se consagran a establecer la soberanía universal del Sumo Pontífice Romano», Agustín muestra la aversión que tuvo siempre al sistema jerárquico y al clericalismo extremado del catolicismo de aquella época. A este respecto, la carta del 6 de diciembre de 1887, es fundamental. Jorge va a cumplir 24 años esplendorosos de saber y capacidades. En ella, además de preocuparse de Darwin, su visión de la religión y la edición de su obra, Agustín se reafirma en lo que viene pensando desde sus 18 años: que no podemos «alcanzar a comprender las primeras causas de lo que vemos, y todas las religiones son fruto de nuestra imaginación e inventiva». Y añade algo que es muy importante para comprender su poco velado anticlericalismo: que, cuando volvió de Boston en 1873, halló a su país desolado por la Segunda Guerra Civil (*sic*), promovida por el clero. Debe de ser, más bien, la Tercera Guerra Carlista, que comenzó con los levantamientos que hubo después de la *Gloriosa*. Este detalle se completa en carta de 2 de noviembre de 1891, donde le dice a Jorge que su propio padre había muerto prematuramente, abrumado de penas y la desdicha de saber que su hermano Pepe —de Agustín— había muerto en el campo de batalla en Cataluña, a la edad de 22 años. Así que Agustín piensa que las Guerras Carlistas habían sido promovidas por el clero que, según él, explotaba su gran influjo en España, especialmente en las provincias donde esa contienda fratricida tenía su horror mayor. Se comprenden bien sus discusiones y enfados con el muy clerical amigo D. Pelayo. En otra ocasión, Agustín expresa el temor de que el extremismo religioso de Susana, que ya había visto en su propia madre —y abuela suya—, le infunda una preocupación incompatible con todo

progreso intelectual. Y es que hay gente como D. Pelayo que, a pesar de haber estudiado once años en la Universidad de Salamanca, afirma que el sol da vueltas alrededor de la tierra, porque así está en la Sagrada Escritura, que nunca se equivoca. Para Agustín, la prestigiosa Universidad de Salamanca se había convertido en un seminario de curas bajo el imperio de la Iglesia (10.2.1887). Es el fanatismo que representa la parábola del avestruz que, acosado por los cazadores, esconde su pequeña cabeza detrás de un árbol, mientras deja todo su cuerpo al descubierto, como escribe en la carta de referencia. En fin, que eran otros tiempos

Le aconseja a Jorge que se ilustre antes de adherirse a unas convicciones en este campo. Es su propia experiencia: desde los 17 o 18 años que tiene ya formada una idea respecto a la religión, pero no la manifiesta ni arguye con nadie sobre ella. La verdad es que fue siempre una persona liberal en todo. En carta posterior, del 17 de diciembre de 1884, cuando Jorge cumple 21 años, le escribe un párrafo que es definitivo para comprender su estado de ánimo en punto a religión: teniendo Jorge un amigo medio católico y otro puritano, le falta uno «agnóstico» que represente la edad futura. Este amigo agnóstico es él mismo, que está firmemente convencido de que, en el futuro, no se comprenderá nada sobrenatural y «que todas las religiones son inventos o creaciones humanas, como los poemas». Aquí está patente no sólo el propio sentimiento del padre sino, también, la huella que dejó en la visión del hijo en esta materia, tan destacada en su pensamiento.

Para terminar esta presentación, es necesario indicar que Jorge Santayana no participó de esta aversión de su padre a los clérigos, y que siempre admiró la belleza del culto católico. Sólo al final de sus días, cuando alguna monjita o algún fraile intentaron «convertirlo», se sintió sumamente molesto, y contestó de malas maneras. Más aún, si criticaba al protestantismo era porque, según él, había perdido el encanto y la emoción de ese culto, y porque había racionalizado la teología en extremo. Eso sí, tal como lo había hecho su padre, Santayana mantuvo en toda su vida y su obra que la religión

es fruto de la imaginación. Estaba convencido de la belleza de los sacramentos, pero todo era pura magia. Para el padre y para el hijo la religión es poesía que interviene en los asuntos de los hombres. La del futuro será naturalista.

Nota. El contenido de esta presentación está basado, en gran medida, en mi trabajo de investigación, ya prácticamente finalizado, sobre la vida, obra y huella de Agustín Santayana en su hijo Jorge.

Universidad de Valladolid

e-mail: cayestebanez@hotmail.com

FUENTE

Rare Book and Manuscript Library at Columbia University, Santayana Edition (IUPUI).

Madrid 19 de Enero 1876

Querido Jorge. Hace días recibí tu carta de 10 de Diciembre, que me ha gustado mucho, así como la cabeza dibujada por ti que venía dentro.

Me alegro mucho de que tu mamá esté más gruesa; porque prueba que tiene buena salud. Susana debe estar redonda, pesando 146 libras; aunque acaso no se la conozca tanto en la cara. Josefina parece que no ha variado, pues 115 libras debe ser poco más o menos lo que pesaría en 1872.

Espero que Roberto estará ya enteramente libre de su pertinaz cortipado. Supongo que le cogerá al principio lo fiero, por tener que levantarse y salir de casa temprano.

Acerca de las polémicas de Susana y Roberto sobre religión y política, ya te yo que son dos polos opuestos. Roberto representa las ideas americanas: el racionalismo de Emerson y de Stark Fwain. Susana

dirigida por un Jesuita no puede representar mas que lo que este la ensena; y las Jesuitas se consagran á establecer la soberania universal del Sumo Pontifice Romano. Entre dos opiniones ó tendencias tan encontradas no cabe avenencia. Lo unico que yo me atreveria á decirte es que no te adhieras sistemáticamente ó por simpatia con determinadas personas, por muy queridas que sean, á ninguna opinion extrema ó absoluta; sino que procures instruirte mucho en la historia y la geografia de las religiones, y asi cuando seas hombre podras formar concepto ilustrado y sensato de lo que debes creer y practicar en punto á religion, materia sumamente delicada y espionosa, aqui en España por lo menos.

Puede ser que hayas tropezado en tus lecturas con aquella parábola del Arcestruz, que acorado por los cazadores, esconde su pequeña cabeza detras de un arbol, porque cree que no viendolos, no le ven ellos á él, mientras les deja descu-

bicito y en blanco todo su enorme cuerpo.
Este ejemplo se aplica con mucha propiedad
á aquellas personas fanatizadas por una
idea cualquiera, que se resisten á ver u oír
nada que no este conforme con ella,

En religion tengo yo parecer propio desde
la edad de 17 ó 18 años; pero nunca me
he propuesto sostenerlo, ni aun manifestarlo
claramente, vista la diversidad de opiniones
y la confusion que reina en todas partes
en este particular. Ademas de eso, siempre
he pensado que los demas hombres se
hallan en el mismo caso que yo y tienen
los mismos medios para formar concepto
por si mismos, y ninguno necesita de
mis lecciones ó consejos.

En una tía que me envió Roberto hace
tiempo he visto que M. Dracopolis es maestro
de frances en tu escuela de latin. Espero
que aprovecharás sus lecciones que deben ser
muy buenas.

Lo vine á Madrid
el 9 de Diciembre huyendo de la nieve y

Father 1876.

heladas que caían en Arita desde mitad de Noviembre; pero me persiguieron hasta aquí, donde no se han visto otras tan fuertes hace más de 10 años. Ahora ya está haciendo hermosos días de Sol claro y sereno; pero hiela por las noches, y en los sitios sombríos no se derrite la nieve. Yo me cuido bastante bien y aunque algo resfriado siempre, lo paso regularmente y doy largos paseos. La pobre Maria Ignacia lleva 17 días en cama en el Colegio de Cuellar. No me he atrevido ir a visitarla. Era Manuel que había salido hoy de Ciudad Rodrigo y llegará a Cuellar mañana por la tarde.

Da muchas memorias a tu mamá, Susana, José y Roberto y te acuerdate siempre de tu papá que ya desea verte

Agustín Santayana